

EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN: HACIA UNA INCLUSIÓN REAL

Por Ps. Nadia Estefanía Dalcol

Psicóloga - Directora de la Licenciatura en Psicopedagogía

Hay que ser capaces de imaginar otros futuros que no supongan desde el vamos la exclusión de otros saberes y otras posibilidades que sí están disponibles para otros niños y adolescentes de este y otros países. Ampliar sus mundos, explorar otras perspectivas, enseñarles a leer otras cosas y de otros modos sigue siendo el desafío de los educadores.

Inés Dussel

La educación inclusiva responde a un enfoque filosófico, social, económico, cultural, político y pedagógico que persigue la aceptación y valoración de la diversidad en la escuela para cada uno de los estudiantes.

Siguiendo la reciente resolución “Política de Educación Inclusiva para la educación obligatoria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” la educación inclusiva comprende un conjunto de prácticas pedagógicas, institucionales y organizacionales orientadas a generar condiciones para la enseñanza y el aprendizaje que reconozcan y valoren la diversidad. Esto implica respetar la singularidad de cada estudiante, garantizando una trayectoria completa y su participación en un proceso de aprendizaje significativo y recíproco, así como el desarrollo de su bienestar emocional.”

Sabemos que, en las últimas décadas, las discusiones en torno a la justicia educativa han adquirido un protagonismo creciente tanto en el campo de la psicología como en el de la

pedagogía. Sin embargo, en muchos espacios educativos persisten confusiones conceptuales que dificultan la concreción de prácticas verdaderamente inclusivas. Una de las distinciones más relevantes, pero a menudo soslayada, es la que existe entre igualdad y equidad. Comprender esta diferencia no solo es un ejercicio teórico, sino una necesidad urgente para quienes trabajan en la formación de nuevas generaciones. Tenemos la necesidad de repensar nuestras prácticas, el trabajo en espacios heterogéneos, que respondan a la diversidad es fundamental teniendo en cuenta la realidad del aula hoy.

La igualdad, en términos generales, refiere al trato idéntico de las personas. En el ámbito educativo, esto podría traducirse en brindar las mismas condiciones, recursos, tiempos y formas de enseñanza a todos los estudiantes. Si bien esta perspectiva parte de una intención positiva de justicia, su limitación fundamental radica en desconocer las desigualdades estructurales y contextuales con las que cada estudiante llega a la escuela o a la universidad. En cambio, la equidad implica reconocer y atender esas diferencias, diseñando estrategias diferenciadas para garantizar que todas las personas tengan las mismas oportunidades reales de aprendizaje y desarrollo. La equidad, entonces, no busca homogeneizar, sino diversificar las respuestas pedagógicas, con el objetivo de lograr resultados más justos.

El investigador francés Philippe Meirieu (2022) menciona que no se trata de

democratizar el acceso a la escuela, lo que es necesario democratizar es el éxito, para esto es fundamental gestionar la heterogeneidad de las aulas, el autor señala “la pedagogía diferenciada [...] es la expresión de la voluntad de hacer con el alumno concreto, tal como lo encontramos, fruto de una historia intelectual, psicológica y social, una historia que no puede abolirse por decreto” (Meirieu, 1996: 109)

En el campo de la psicología con los aportes de Howard Gardner (1993) sobre los modos de ser inteligentes, brinda aportes de somos inteligentes de distintas maneras, ya no hablamos de un atributo fijo, sino una habilidad que cambia, siendo esto esencial para pensar la diversidad en las propuestas en el aula. Históricamente la diversidad fue vista como un obstáculo en la educación, esta diversidad se debía superar para poder homogeneizar a la población, siendo un obstáculo para el desarrollo “normal” de las propuestas educativas. Hoy sabemos que la diversidad es un valor enriquecedor, que tiene que ser respetado y desarrollado. Para Meirieu es necesario que la escuela se construya como un espacio de desaceleración con tiempos para reflexionar y pensar, donde se pueda aprender a estar atento, a evaluarse para ser mejor que uno mismo y no para ser mejor que los otros, logrando descubrir el placer por aprender, siendo la solidaridad un elemento clave.

Reflexionar sobre la educación inclusiva implica pensar pedagogías diferenciadas como modelos para lograr aprendizajes en donde se potencie a los estudiantes es clave para construir espacios de confianza y empatía, lograr prácticas que

respeten la diversidad, entornos educativos en donde la singularidad y la diversidad sean la clave para lograr una educación equitativa.

Bibliografía

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2025, 2 de julio). Resolución N.º 860/MEDGC/25: Política de Educación Inclusiva para la educación obligatoria. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires.

<https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/772794>

Dussel, I y Southwell (2024) “La escuela y la igualdad: renovar la apuesta”. El monitor, octubre.

Gardner, H (1991). La mente no escolarizada. Como piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas. Barcelona, Paidós.

(1993). Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples. México, FCE.

(2021). La inteligencia reformulada. Barcelona, Paidós.

Meirieu P. (1992). Aprender, sí. ¿Pero cómo? Barcelona, Octaedro.

(1996) Frankenstein educador. Barcelona, Laertes.

(2007) “Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender”. Cuadernos de Pedagogía. Noviembre, 373:42-48.

(2016) Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claves. Buenos Aires, Paidós.